

Liturgia Viva del Domingo 4º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Pobres y Felices

Saludo (Ver Segunda Lectura)

Dios ha escogido lo que es débil y ha hecho que Jesucristo sea para nosotros nuestra sabiduría y nuestra virtud, nuestra santidad y nuestra libertad.

Que el mismo Señor Jesús esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante

El mensaje de hoy, las Bienaventuranzas, es quizás la página más desconcertante, provocativa y desafiante de la Buena Noticia, del Evangelio de Jesucristo; es justamente el corazón del mismo Evangelio. Los ricos, los soberbios, los poderosos se sienten autosatisfechos: tienen lo que quieren. Pero se encuentran peligrosamente encerrados en sí mismos y en todo lo que tienen. Se alaba a los pobres y a los que sufren, no porque posean poco o nada, o porque sean perseguidos, sino porque los pobres y humildes, los bondadosos y los que lloran, son conscientes de que no tienen nada más que a sí mismos para dar, y por eso son gente que espera, confiando totalmente en Dios y en los hermanos. Contémonos entre esos felices y dichosos.

Acto Penitencial

Pidamos perdón al Señor porque somos todavía tan diferentes de él.

(Pausa)

- Señor Jesús, tú eras pobre, pero feliz. Haznos más semejantes a ti.
R/ Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo Jesús, tú eras humilde y amable. Haznos más semejantes a ti.
R/ Cristo, ten piedad de nosotros.
- Señor Jesús, tú fuiste perseguido, y aun así te mantuviste sereno.
Haznos más semejantes a ti.
- R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Sé bondadoso y compasivo para con nosotros, tu pueblo pecador. Haznos felices con tu perdón y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos para que sepamos buscar nuestra felicidad

según el espíritu de Jesús y del evangelio.

(Pausa)

Señor Dios, Padre bondadoso:

Te pedimos hoy la clase de felicidad que tú nos ofreces por medio de tu Hijo Jesús.

Danos la gracia de ser conscientes de la pobreza de nuestros corazones, para que no tengamos otra cosa que dar sino a nosotros mismos,

y para que tú nos colmes con el don de ti mismo y con un gran amor e interés por los hermanos.

Danos tu modo de justicia, que no juzga ni condena.

Ayúdanos a olvidar a pesar de las ofensas, y a amar sin exigir gratitud como recompensa.

Que el Espíritu de Cristo viva en nosotros ahora y por los siglos de los siglos.

Primera Lectura (Sof 2,3; 3,12-13): Dios Vive entre los Pobres y Humildes

El profeta Sofonías promete al pueblo de Dios que se salvará en el día del juicio si es pobre y humilde ante el mismo Dios; si tiene total confianza en él.

Segunda Lectura (1 Cor 1,26-31): Dios Elige a los Humildes

Casi todos los cristianos de Corinto proceden de las clases pobres. San Pablo les dice que, precisamente por su humildad, están abiertos a Dios y que Cristo es su fortaleza.

Evangelio (Mt 5,1-12): ¿Quiénes Son los Felices?

Si tomamos conciencia de lo pobres y vacíos que somos, Dios nos colmará y nos hará felices.

Oración de los Fieles (Kyrie adaptado)

Oremos a nuestro Padre del cielo que seamos contados entre los pobres y humildes que esperan todo de él, y entre los que su Hijo vive. Y digamos: R/ Señor, llena nuestros corazones vacíos con tu amor.

1. Por los que caminan a tientas para encontrar a Dios, para que atinen a descubrirle; por los que piensan que ya poseen a Dios, para que le busquen sinceramente, roguemos al Señor: R/ Señor, llena nuestros corazones vacíos con tu amor.
2. Por los que tienen miedo al futuro, para que encuentren paz y confianza: por los que han fallado en el pasado, para que se les dé nuevas oportunidades, roguemos al Señor: R/ Señor, llena nuestros corazones vacíos con tu amor.
3. Por todos los que dudan, para que no se desesperen; por los perdidos y abandonados en el camino en la vida, para que encuentren un hogar; por los que viven en soledad, para que encuentren alguien que les cuide con cariño, roguemos al Señor: R/ Señor, llena nuestros corazones vacíos con tu amor.
4. Por los que viven demasiado ocupados y acelerados, para que se tomen su tiempo para hacer una pausa en su vida y para que estén disponibles para sus hermanos; y también por los que tienen

tiempo de sobra, para que lo utilicen para la entrega y el servicio, roguemos al Señor: R/ Señor, llena nuestros corazones vacíos con tu amor.

5. Por todos los que sufren de cualquier clase de hambre, para que se sientan satisfechos; por los que están satisfechos, para que aprendan lo que es tener hambre, roguemos al Señor: R/ Señor, llena nuestros corazones vacíos con tu amor.
6. Por los ricos y pudientes, para que no se vuelvan soberbios; por los encumbrados y poderosos, para que tomen conciencia de lo vulnerables que son, roguemos al Señor: R/ Señor, llena nuestros corazones vacíos con tu amor.

Señor y Dios nuestro, de quien procede todo lo bueno, te pedimos hoy por todos los que viven entre el temor y la esperanza, y también por nosotros. Líbranos de la ansiedad y de una falsa seguridad y otórganos todo lo bello, justo y bueno, por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios y Padre nuestro:

Aquí te presentamos los dones de los pobres:

un trozo de pan y un poco de vino.

Todo lo demás que tenemos

no lo hemos traído con nosotros

porque pudiera ser estorbo entre ti y nosotros,

y entre nosotros y nuestros hermanos.

Acéptanos a todos,

en nuestra riqueza y en nuestra pobreza,

en nuestra debilidad y en nuestra fortaleza,

con nuestras penas y nuestras alegrías.

Danos la gracia de experimentar la vida

como un don maravilloso que procede de ti

y enséñanos a darnos generosamente a nosotros mismos

tal como somos,

por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

La plegaria eucarística, especialmente en el prefacio y antes de la consagración, es un canto de acción de gracias a Dios, no por lo que hayamos hecho por él, sino por la felicidad que él ha otorgado a su pueblo. Démosle gracias de todo corazón.

Invitación al Padrenuestro

Conscientes de que dependemos de Dios,

recitemos juntos la oración confiada

de su propio Hijo Jesús.

R/ Padre nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todos los males
y elimina de nuestros corazones el caparazón del egoísmo
que nos cierra a ti y a nuestros hermanos.
Vacía nuestras manos y nuestros corazones
de toda riqueza egoísta y posesiva,
para que tú mismo seas para nosotros
el alimento que nos satisfaga
y la bebida que sacie nuestra sed;
y así preparemos con alegría y esperanza
la venida plena y gloriosa entre nosotros
de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
R/ Tuyo es el reino...

Invitación a la Comunión

Éste es Jesús, el Señor,
que nació en pobreza suma,
y que no tenía almohada donde reclinar su cabeza
cuando proclamó la Buena Noticia de salvación
de tal forma que, siendo pobre,
pudiera darse a sí mismo a todos
y hacerse nuestro alimento y bebida.
Dichosos nosotros de poder recibirle ahora,
y de hacer posible que nos colme con sus riquezas.
R/ Señor, no soy digno...

Acción de Gracias después de la Comunión (Bruggeman-Zuidberg)

Puede leerla despacio el sacerdote,
haciendo breves pausas después de cada párrafo.

Te damos gracias, Señor Dios nuestro,
por los que se han hecho pobres para enriquecer a otros,
cuya casa es siempre un lugar de acogida,
incluso para extraños o extranjeros.

Te damos gracias, Señor Dios nuestro,
por los que saben escuchar las miserias de otros,
que curan heridas haciendo el dolor soportable;
por los que saben consolar al hermano afligido.

Te damos gracias, Señor Dios nuestro,
por los que siembran tranquilidad y paz,
por los que están atentos a las cosas pequeñas,

y por los que se sienten felices cuando otros son estupendos.

Te damos gracias, Señor Dios nuestro,
por los que tienen hambre de justicia,
que anhelan ver libre a cada persona,
y que sufren cuando se perpetra injusticia contra sus prójimos.

Te damos gracias, Señor Dios nuestro,
por los que saben juzgar a los otros con delicadeza,
que respetan el misterio de toda vida,
y que abren su corazón a la reconciliación y al perdón.

Te damos gracias, Señor Dios nuestro,
por aquellos cuyas intenciones son honestas y francas,
cuyas palabras son sinceras,
y por los que son leales con sus amigos.

Te damos gracias, Señor Dios nuestro,
por los que creen en los senderos que conducen a la paz,
que transforman sus espadas en instrumentos de amistad,
y que se esfuerzan por hacer su fe creíble
entregándose a sí mismos a los demás.

Te damos gracias, Señor Dios nuestro,
por todos los hombres y mujeres que se sienten felices,
cuya alegría y sentido del humor lleva sonrisas a los que les rodean,
y cuyo estilo de vida liberador
es un rayo refrescante de esperanza para todos.

R/ Amén.

Oración después de la Comunión

Oh Dios y Padre nuestro:

Tú te reconoces en los pobres
y en los humildes de este mundo
y les das a Jesús tu Hijo
como su compañero en la vida.

Que ojalá tú te reconozcas también en nosotros,
y nos muestres el mismo camino de Jesús hacia los débiles
y hacia las víctimas de nuestra soberbia
y de nuestra hambre de poder.

Haznos tu pueblo feliz,
cuyo amor y sentido del humor
provoque la risa en los ojos tristes
y el calor de la esperanza y alegría
en los corazones endurecidos por el dolor y el sufrimiento.

Y que en este proceso tu Hijo esté con nosotros
ahora y por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: Felices y dichosos nosotros si vivimos el mensaje de alegría de Cristo como personas conscientes de la pobreza de nuestros corazones y de la insuficiencia de nuestros propios recursos. Bienaventurados nosotros si podemos entregarnos confiadamente en las manos de Dios.

Bienaventurados nosotros cuando Dios nos bendice.

Y así, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org